

1955





EDITADA POR LA OFICINA MUNICIPAL DE INFORMACION Y TURISMO

Inquietud

A Baeza se le ha llamado en estos últimos tiempos y con alguna razón, ciertamente, «La ciudad dormida».

A la sombra de su historia, gloriosa como la que más, en el recuerdo de una grandeza pasada, nuestro pueblo vive una vida quieta, callada y silenciosa. Ahí está él, parado en el tiempo, sin otro aleteo de gavián, que el promovido por cualquier intento de quitarnos alguna institución superviviente de pretéritas épocas. Entonces Baeza despierta, se mueve, intriga, danza de un lado para otro, y todas a una, con olvido de rencillas y discordias intestinas, echamos en la balanza todo nuestro peso y conseguimos mantener y conservar la incolumidad de nuestro pueblo.

Pero haber conseguido esa permanencia de instituciones, títulos y privilegios, hasta ahora, no es más que un conservadurismo, una postura vital estática, que es en sí una paradoja, pues el estaticismo como posición vital es contradictorio, ya que la vida es por sí dinámica, lleva dentro la idea de movimiento, de devenir cambiante, de lucha por subir, por llegar a una meta, por triunfar y elevarse sobre lo que en un momento dado haya.

Por lo tanto, bien está conservar lo que hasta ahora tenemos, pero ello solo no basta en la vida de una comunidad. Es preciso tener una inquietud, un anhelo de seguir creando futuros, sin conformarse con lo que hoy se tiene y luchar por engendrar un presente, superador del pasado, que sirva de escabel para el porvenir.

En otras palabras, la cohesión actividad y celo de los baezanos, debe de mantenerse alerta siempre y con cierto carácter de permanencia.

Ya el hecho de que, esporádicamente, tengamos que luchar para conservar cuanto tenemos es un síntoma inquietante y el mero triunfo en esta lucha, no es para cantar victoria, ni mucho menos, pues nos demuestra la existencia de una duda sobre nuestros merecimientos y capacidad para seguir teniendo lo que por derecho propio se nos concedió en otros tiempos.

A esa potencia, que efectivamente tenemos para conservar, hemos de unir otra potencia creadora, manteniendo la inquietud permanente de todos los baezanos, pues el peligro no pasará definitivamente, hasta que creemos un presente vivo, eficaz, capaz, no solo de mantener con dignidad lo que ya somos, sino también de exigir nuevas cosas y merecimientos a los demás, por derecho propio ganado en buena lid por los baezanos de hoy.

Necesitamos, en definitiva, aportar nuestro esfuerzo al unísono para la creación de una etapa de prosperidad económica, marchando al compás de las energías creadoras de estos últimos tiempos, evitando con ello, que la permanencia estática de nuestro pueblo frente a la progresiva vitalidad de los demás, signifique una verdadera decadencia. No basta esperararlo todo de la protección oficial. Esta solo nos da la mano para ayudarnos a subir los escalones, pero quien ha de subirlos somos nosotros, y esa ayuda que el Estado nos brinda, es inútil si no ponemos de nuestra parte la materia prima de esta tarea.

San Vicente Ferrer en Baeza

Los baezanos, no podemos quedar al margen de la conmemoración vicentina en este año celebrada, y recordamos, someramente, en esta página, su paso por Baeza.

El santo taumaturgo valenciano, estuvo aquí, en nuestra tierra, predicando incansable, con trémolos de Savonarola hispánico, su Fé petrea y dominicana. Él, que hizo un rey y resolvió un pleito dinástico, antesala de la unidad española, bajo el lema valenciano «Temet a Deu», desde el púlpito de nuestra Catedral, lanzó el anuncio de la apocalipsis baezana sobre aquellos hombres rudos y fronterizos, artífices de los últimos estertores de nuestra Edad Media, que en sus algaras, pronto olvidaban la causa de Dios en brazos de huríes de «El Profeta».

Todavía se conserva en nuestra Catedral el púlpito donde predicó. Magnífica obra de artesanía, en hierro repujado y esmaltado, al ser canonizado, fué recubierto en su interior de una capa de madera, por orden del obispo de Jaén, D. Alonso Vázquez de Acuña, como símbolo de veneración y respeto a las huellas que en él dejó el ilustre dominico.

A San Vicente Ferrer está asociada una piadosa tradición baezana. Según testimonio de Rus Puerta, recogida por Jimena Jurado en sus «Anales del Obispado de Jaén», acompañó a San Vicente en su predicación por estas tierras, un deudo suyo, clérigo piadoso, sabedor de medicina y artista, que a la marcha del Santo quedó viviendo en Baeza, en la calle Santo Cristo de Bardal, cerca del Recogimiento de Santa Ana. Buen escultor, talló una imagen del Crucificado para su oratorio, donde una noche le sorprendió un incendio y murió. El fuego destruyó todo, salvo el cadáver del clérigo, que apareció arrodillado al pie del Crucifijo y éste, también indemne, pero de color negro pardo. Tras varias incidencias, fué trasladado al Santuario de la Yedra, donde con el nombre de Cristo de la Yedra recibió la veneración de los fieles, exaltada por los milagros a él atribuidos, hasta el año 1936 en que fué destruido por los rojos.



Púlpito de la Catedral de Baeza

«Temet a Deu»



*Un día vino hasta tí. Vino soñando
parameras color de porcelana..*

*«Temet a Deu» vino cantando
con una lengua mística y galana.*

*Y cuando su sayal se iba tornando
del gris de una cancela musulmana,
de un alminar de luz salió volando
su palabra hecha flor y hecha campana*

*San Vicente en Baeza se hizo historia
con gárgolas y frisos de poesía.
Los bronce y las piedras se buscaron*

*y en un amanecer lleno de gloria,
tu abolengo, Baeza, y tu hidalguía
con un «Temet a Deu» todos cantaron*

Alfonso López Muela

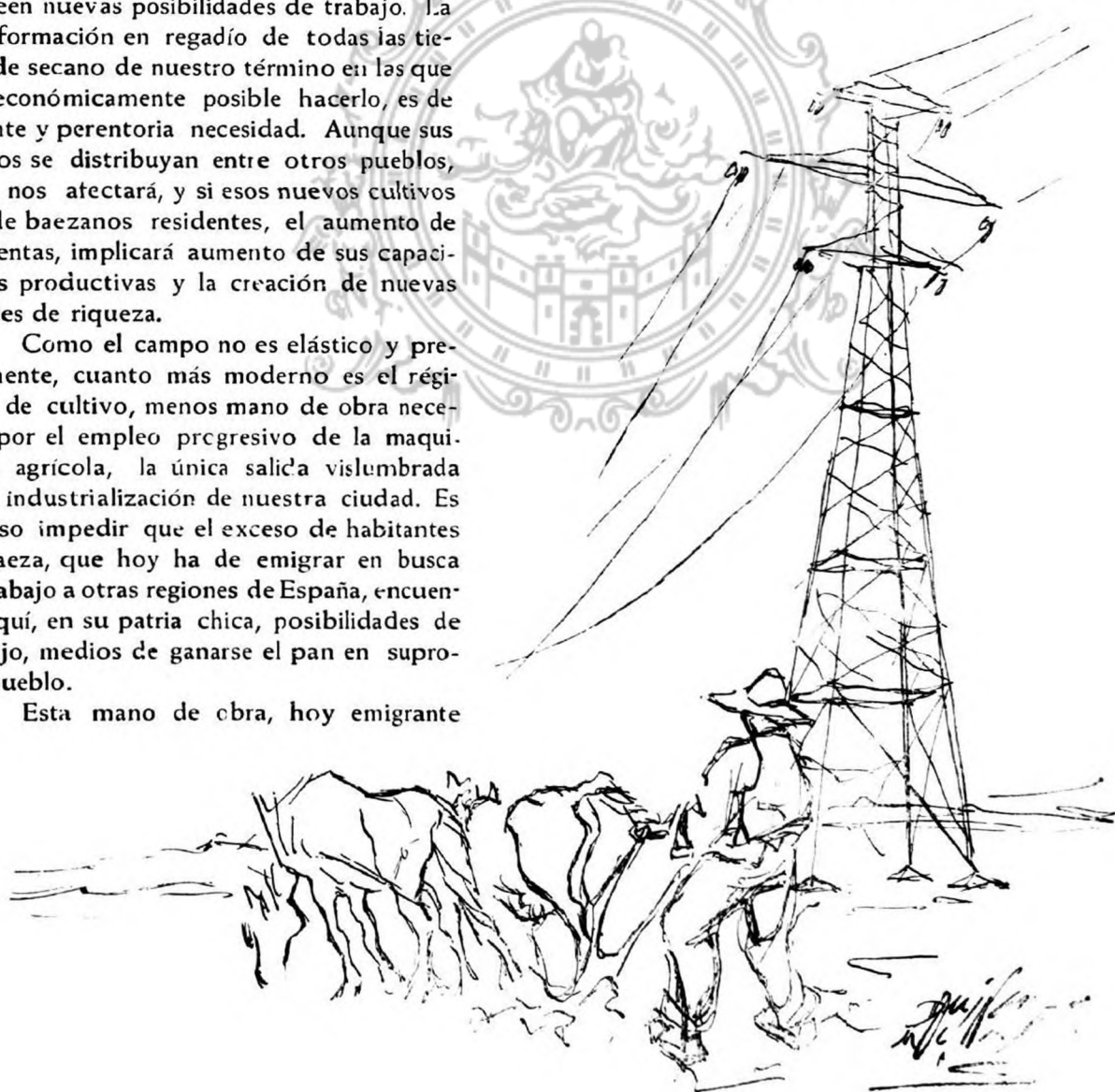
INDUSTRIALIZACION

Por Rafael Vañó Silvestre

Baeza ha llegado al máximo de sus posibilidades económicas, dependientes de la agricultura. Ni la tierra puede rentar más, ni admite más brazos que la trabajen. Todo aumento de su población, nace bajo el signo del paro, o de la emigración o en busca de sitio donde encontrar ocupación a sus energías productivas. La iniciativa particular, con la instalación de nuevos regadíos en tierras que secularmente se habían venido cultivando en régimen de secano, indudablemente ha supuesto un desahogo en este problema, por cuanto ha aumentado la productividad de la tierra, multiplicando las cosechas y la necesidad de mano de obra. Pero esto si bien ha significado un aumento de renta, apenas ha tenido repercusión en las posibilidades de empleo de los habitantes de la ciudad, pues la distancia a que se encuentran los nuevos cultivos del núcleo de población y la existencia de otros más próximos, ha hecho que ese aumento de necesidad de mano de obra se reparta entre todos ellos, difuminándose sus benéficos efectos en lo que a Baeza se refiere. Por lo tanto, si queremos que nuestra población aumente y salga del estacionamiento económico y social en que hoy se encuentra, es indispensable que dentro del hinterland económico de Baeza, se creen nuevas posibilidades de trabajo. La transformación en regadío de todas las tierras de secano de nuestro término en las que sea económicamente posible hacerlo, es de urgente y perentoria necesidad. Aunque sus efectos se distribuyan entre otros pueblos, algo nos afectará, y si esos nuevos cultivos son de baezanos residentes, el aumento de sus rentas, implicará aumento de sus capacidades productivas y la creación de nuevas fuentes de riqueza.

Como el campo no es elástico y precisamente, cuanto más moderno es el régimen de cultivo, menos mano de obra necesita, por el empleo progresivo de la maquinaria agrícola, la única salida vislumbrada es la industrialización de nuestra ciudad. Es preciso impedir que el exceso de habitantes de Baeza, que hoy ha de emigrar en busca de trabajo a otras regiones de España, encuentre aquí, en su patria chica, posibilidades de trabajo, medios de ganarse el pan en su propio pueblo.

Esta mano de obra, hoy emigrante



tiene cualidades insospechadas para el trabajo industrial. Conozco numerosos casos de hombres, que en Baeza eran simples jornaleros, peones agrícolas, sometidos a las injurias del paro estacional, convertidos en poco tiempo en obreros aventajados de astilleros y de industrias siderúrgicas. Y muchachas, cuyos únicos horizontes en nuestro pueblo eran el servicio doméstico alternado con la recolección de aceituna y el espiguelo, que en otras zonas se han convertido rápidamente en magníficas obreras textiles o químicas... Ellos han encontrado por ahí «sus américas» y en un medio ambiente adverso, han sido capaces de salir adelante. Son, los que vuelven triunfantes a Baeza, a sus ferias y a su Semana Santa, bien vestidos y nutridos, para exhibir su bienestar actual, los mismos que cualquier noche, con el dinero justo, producto de la venta de su modesto ajuar, sin más hato que el puesto, unas talegas y un colchón atado con ramales, tomaron el tranvía de la Loma en busca de un pueblo industrial cualquiera, donde instalarse en una mala chavola y desde allí iniciar la batalla en la que muchos sucumben y en la que pocos triunfan. Y así, estos hombres, estas familias, se convierten en carne de suburbio desarraigada y sin moral, trono de la miseria y la desesperación.

No es simplemente esta finalidad ética, la que justificaría esa transformación económica de nuestro pueblo. Nuestro egoísmo también ha de colaborar. El capital invertido hoy en industrias en España, es altamente productivo, si es empleado racionalmente. ¿No hay en Baeza, en la actualidad, hombres con suficiente espíritu de empresa, capacitados para industrializar nuestro pueblo? Creo que sí. Solo nos falta la audacia suficiente para salirnos de la rutina de la vida agrícola, de rentabilidad fija, pero escasa, y luchar en una tarea, que si es arriesgada, y lo es nada más que hasta cierto punto, también a la hora de los beneficios, son éstos infinitamente superiores a los obtenidos en cualquier cortijo de secano donde ahora, desaparecidos el agío y el estraperlo, a duras penas se consigue una muy escasa renta neta, habida cuenta del valor desmesurado que las fincas tienen en nuestra comarca.

Unas de las mayores dificultades que pudieran surgir en esta industrialización propugnada, son las emanadas del Estado, por el sistema de economía planificada, seguida por él. Pero ni esta planificación estatal es tan rígida que coarte la iniciativa privada de un modo absoluto, antes bien, coopera con ella, encauzándola para evitar industrias antieconómicas, por diversos factores que juegan en el ámbito de la economía nacional, ni en la provincia de Jaén y concretamente en Baeza es prohibitiva en el momento actual, pues el «Plan Jaén» tiene como una de sus principales finalidades la industrialización de estas zonas. En el programa de 1955 del «Plan Jaén», en la fase de industrialización de este año, se prevé la instalación de nuevas industrias y entre ellas, en la Zona Media donde está comprendida Baeza y que pueden instalarse en su término, las siguientes:

- a) Fábrica de azúcar con capacidad para tratar 1000 toneladas de remolacha en 24 horas con emplazamiento en la zona comprendida entre Mengibar y Puente del Obispo.
- b) Fábrica de alcohol, con capacidad para 100 Hl. día, con emplazamiento contiguo a la de azúcar.
- c) Una fábrica de conservas vegetales en la zona media, sin limitación de emplazamiento.
- d) Industria de celulosa, con capacidad mínima de 2000 toneladas anuales en Puente del Obispo.

Además está prevista para el Puente del Obispo una fábrica de extracción de aceites de los capachos, si bien no está incluida en el plan de este año.

Para un pueblo con ansias de industrialización, no puede forjarse un horizonte más amplio ni más ambicioso. Ahora, como dice el editorial de este número, a nosotros nos corresponde aportar la «materia prima» de nuestro capital y nuestra iniciativa, para conseguir plasmar en realidades vivas estos proyectos, meditados y estudiados, pensando en nuestras ciudades ahogadas por la angustia permanente de su estancamiento o de su decadencia económica y social.

Si Baeza consiguiera formar, junto a su núcleo de clase media labradora, otro de obreros industriales, entraría de lleno en el camino de recuperar en un futuro muy próximo, una grandeza económica y social pareja de la que tuvo en tiempos pasados, cuando su industria textil era de las más famosas y mejores de España, equiparando sus productos a los de Avila y Segovia, la Real Pragmática de 13 de Septiembre de 1627, sobre moderación de precios de las cosas de comercio y comestibles que por otra parte nos demuestra como la legislación de tasas, no es flor de estos tiempos solamente.



Gaspar Becerra, Escultor

Se ha dicho, «que muchos de los escultores que imitaron al escultor Florentino Miguel Angel Buonarrotti, pronto cayeron en el amaneramiento de la escultura». Librose de este amaneramiento, el ilustre escultor baezano, Gaspar Becerra (1520-1570) que en sus notables, en sus magníficas obras escultóricas, destacóse por la maestría plástica y por la feliz imitación del estilo del referido artista florentino Miguel Angel Buonarrotti. Gaspar Becerra fué uno de los escultores de gran talento, que más sobresalieron por sus normas clasicistas, en todas sus producciones escultóricas y también por su barroquismo, que floreció con finos aromas de maravillosa estética. La flor delicada que perfuma de grandiosidad sus correctas figuras, puede admirarse en el soberbio retablo de la Catedral de Astorga. En estas magníficas figuras vemos que se ofrece a nuestra contemplación la bella corrección del dibujo; la colocación de sus modelados ropajes, que realzan la trama de la composición en todos los destacados relieves de las figuras de los Apóstoles, así como en la esbelta figura de la Virgen, figura ésta bellísima de ejecución, nimbada de religiosidad, como también de luz de suave dulzura, que embellece el florón delicado de su modelado. Figura, que su talento de artista, hace que adquiera un halo de completa belleza que revela además sumo idealismo, que le dió su mágico arte. Y este mismo arte clásico con líneas de grandioso pergeño, revélase en sus proporcionadas columnas, decoradas con la luz que iluminan sus acantos en sus temas ornamentales, de primorosa y rica variedad de ritmos; encantadores frisos, que encierran en su recinto el preciado joyel de sus airoso detalles. Detalles que nos recuerdan el clásico estilo del burgalés Bartolomé Ordóñez. Creación feliz, de hermosa armonía plástica. Creación feliz, que matiza los gallardos adornos de arabescos, de suave claroscuro, gráciles pilastras que siguen la trama clásica, la fina trama clásica de sus cornisas que vístense con las rutilantes

galas de sus moldurados. Pero sigamos hablando de las figuras del retablo expresado. Las figuras de los Apóstoles, revelan la luz nítida de sus rostros expresivos, luz que define el grato perfil de su fisonomía, de correctísimo dibujo; de acabados y bellos contornos que delatan su sensibilidad de artista formado en la Italia del siglo XVI. Italia, en que la espuma de los mármoles de su estatuaría, toma color de azucena; nívea floración cuyos perfiles órnense con el vivo resplandor que atesora su admirable, su completa armonía.

Pero donde se inspiró principalmente Gaspar Becerra, fué en las famosas pinturas de la Capilla Sixtina del Vaticano. Estas soberbias, estas obras maestras, de pintura, del 1600 son las que influyeron extraordinariamente en las figuras, en las esculturas, que plasmó el genial artista baezano aludido.

El arte de Gaspar Becerra florece pues, en rosas de resplandores con albura encantadora, brillante y gloriosa, como así lo dicen todas sus notables, todas sus magistrales obras de escultura,

JOSE SANTIGOSA FUERTES



Retablo de la Catedral de Astorga

Un obligado recuerdo



Corrían los aciagos tiempos de la última república; con más precisión, durante el que gobernaron España aquellos partidos políticos que causaron la ruina de nuestra nación y fermentaron en su seno los múltiples crímenes que luego cometieron; fué entonces, cuando en Baeza se formó un pequeño grupo de jóvenes que, lejos de servir solo de espectadores de la destrucción de nuestra religión, costumbres y cultura, se lanzaron en defensa de lo que no debía ser destruido, utilizando para ello el único medio a su alcance: la Prensa.

Aún recordarán muchos baezanos la «Página semanal de Baeza», que por el referido grupo se publicaba en «La Provincia» de Ubeda; en ella se acometió con dureza contra los socialistas de la ciudad, dueños a la sazón del gobierno municipal y que hacían víctima a toda persona de orden, de sus arbitrariedades, cuando no de los palos de los «garroteros» de la «casa del pueblo», —acordémosnos del asalto al Centro de la Juventud Católica—; la campaña llevada a cabo en la «página semanal» surtió su efecto; los colaboradores de ella más caracterizados eran bien conocidos del enemigo, causa que dió lugar, más tarde, a su inmolación.

No hemos de citar los nombres de todos los colaboradores de aquellas «Páginas semanales»; dos solo, los de los caídos, son los únicos dignos de ello: Cristóbal Torres y Manuel Rodríguez. Ambos escribían con dicción fácil,

combativa, mordaz, irónica, con ingenio, cultura y, sobre todo, con un amor extraordinario a la causa que defendían y a su ciudad; hicieron blanco de su pluma la diana socialista y por ello fueron víctimas propiciatorias, cuando se desató el odio satánico de la horda marxista, cayendo, entre otros muchos, por haber amado y defendido los principios, que más tarde, habrían de prevalecer, con el esplendor de una rotunda victoria, sobre los principios de la anti-España.

Manolo Rodríguez y Cristóbal Torres, eran una promesa para las letras baezanas. Bajo la dirección de Manolo se inició en Baeza con una obra suya, la publicación de «Los Noveles», colección de novelas cortas que, de haber continuado su publicación, que se truncó con la vida de su director y fundador, habría servido de palestra donde jóvenes escritores hubieran podido medir sus primeras armas. Cristóbal Torres, no solo era un periodista fácil, sino que tenía dotes excepcionales de orador, como pudimos contrastar en el acto de propaganda política de las derechas, preparatorio de elecciones, celebrado en el Teatro Liceo de Baeza, en el que se reveló y en el que reconocimos el brillante porvenir de aquel joven que, por entonces, terminó sus estudios de Derecho.

Dos jóvenes, en fin, que representan para la juventud de baezanos que sufrió, luchó y venció, como el alma de la victoria, pues los

postulados que ellos defendieron y por los que cayeron, son los que la victoria nos devolvió, librándonos del genio del mal que nos estaba destruyendo moral y físicamente, al destruir los fundamentos ancestrales de nuestra nación, cultura y creencias.

Sería injusto que no dedicáramos un recuerdo a estos dos jóvenes escritores baezanos, al iniciarse en Baeza la primera publicación periódica, después de la Victoria, cuando los que han creado, impulsan, dirigen y colaboran en esta Revista, pertenecen a su misma gene-

ración, e incluso, fueron sus amigos; su recuerdo lo consideramos un deber, y fiel nuestra pluma a este deber, invocamos sus nombres en estas páginas, porque en espíritu colaborarán en BAEZA, como lo harían de hecho de no haber sido sacrificados por lo que esta Revista ya no tiene que defender, sino conservar, cultivar y perfeccionar, por ser el legado que nos dejaron todos ellos, los que cayeron, los mejores.

X

NUESTROS LECTORES ESCRIBEN

GRATA SORPRESA

HE tenido una grata sorpresa, una íntima satisfacción, al ver en mis manos un número extraordinario, en forma de revista, del periódico BAEZA. Me parece que algo que murió hace muchos años ha resucitado y está de nuevo ante mis ojos. Su vista me trae a la memoria recuerdos de la infancia: recuerdos que quedan grabados en la imaginación de los niños para no borrarse jamás. Por aquel entonces y cuando todavía yo no sabía leer, veía a mi padre, José López Dátt, escribir artículos para el BAEZA.

Después, a través de mi vida y en muchas ocasiones, al buscar en el fondo de un arca o en los cajones de un armario, me he encontrado con ejemplares de este periódico, amarillentos y arrugados como las hojas marchitas. Cuando había repasado sus columnas con interés y curiosidad, los guardaba con respeto, con ese respeto que todos sentimos por lo que ha dejado de existir para pasar a la historia o al olvido.

Mas por fortuna, las cosas no mueren definitivamente como las personas; solo se ocultan y desaparecen por un lapso de tiempo más o menos largo, como los cometas, para volver a aparecer.

El periódico BAEZA se presenta por tercera vez en el firmamento de esta ciudad, como un astro que después de recorrer su camino, llega al punto de partida con todo su brillo y resplandor. Hagamos votos porque su luz no se extinga sino que, por el contrario, luzca durante muchas e infinitas generaciones para iluminar los destinos de Baeza, ensanchándola y engrandeciéndola.

A los baezanos les toca (y todos estamos obligados a ello) velar porque el «Nido Real de Gavi-lanes» pueda llevar con dignidad y orgullo, ceñido a su frente como dorada diadema, el título de «Muy Noble» que en tiempos ya muy remotos, en el siglo II, le concediera el Emperador Marco Aurelio.

Mi enhorabuena, mi felicitación más expresiva a todos cuantos hayan concebido tan feliz idea doblemente inspirada el elegir el tiempo de Semana Santa para dar comienzo a su publicación pues nada más digno de figurar en sus páginas que nuestras imágenes y nuestras procesiones, pagando así las primicias a la Iglesia de Dios.

Solo me resta decir, que si carezco de pluma para escribir las glorias de Baeza, como soy hija suya, me sobra corazón para quererla.

Rosa López Nebrera

San Juan de la Cruz y Baeza



Los nombres de Baeza y Juan de la Cruz se han encontrado en la historia.

Venía el de Baeza cargado de glorias y heroicidades justamente ganadas en las lides por la libertad cristiana. El de Juan de la Cruz, teñido en sangre de penitencia y alado de santa y afable austeridad. Cuando los encontramos juntos, la hidalga y noble Ciudad, vive uno de los períodos más plenos de su desenvolvimiento intelectual y artesano. Cincuenta mil almas, numerosas industrias de seda, lanas, armas blancas y tintes, nos ofrecen una idea de su ambiente de trabajo y de su bullicio callejero.

Su Universidad, si nó tan grande en proporciones como las de Salamanca y Alcalá, rivaliza con ellas en la hegemonía que ejerce sobre el pensamiento español. Se halla empeñado Fr. Juan de la Cruz en la Reforma de su Orden, paso para una más general de las costumbres en la vida cristiana. Ha llegado a Baeza, desde el Calvario, para establecer en ella un Colegio Mayor del Carmen. Al amparo de la Universidad, una escuela de santos. Con dos especialidades quiere enriquecer el ambiente universitario: *Una cátedra de buenos ejemplos y un laboratorio de análisis interno de los corazones*. Sabe encontrar una ocupación y aspira a llenar un vacío. Los santos encuentran la forma de encauzar su actividad de tal manera que, ni se pierda en ya editadas face-

tas de apostólico vivir, ni proyecten odiosas sombras sobre la labor del prójimo. Por algo la caridad es ingeniosa.

Instalados los Carmelitas en humilde casa, su austeridad de vida, silencio y retiro—«hasta el punto de que no se les veía sino en el altar»—mueve los corazones a la virtud y al cambio de costumbres. En los claustros universitarios, al par que son admirados por su ciencia, confunden y edifican en la humildad con que la poseen. Su asistencia asidua al confesonario les atrae todas las clases sociales. La profundidad de su doctrina, la diáfandidad de su mística y su exquisito y delicado trato son las dotes puestas al servicio de Dios y a la conquista de las almas. Pero sobre todo: ¡hay allí un santo! Esto no pasa inadvertido a Baeza.

El Claustro de Profesores universitarios visita con frecuencia al Rector del Colegio de San Basilio. Unos van a consultarlo y salen de allí diciendo: ¡Qué hombre tan profundo es éste! Otros, como el Doctor Becerra, Rector de la Universidad, se dirigen con él y de tal manera quedan prendados de su santidad que en sus intervenciones escolares animan a los estudiantes a que abracen la vida carmelitana. El que más tarde sería proclamado Doctor de la Iglesia Universal, ejerce en Baeza un verdadero magisterio de espíritu y de letras, otorgando a la Ciudad el privilegio de gozar las pri-

micias de un fruto que con el correr de los tiempos sería la más fina decantación del espíritu cristiano. Allí el cantor de las soledades vió poblarse su mundo íntimo de hablas divinas y el enamorado de la nada pulsó su lira de dulces encuentros y gozó de espirituales y fieles amistades que ya no le abandonarían de por vida.

Hay en las vidas de los santos momentos de Tabor y escenas de Calvario.

Baeza y Granada son el Tabor en la de San Juan de la Cruz. Toledo y Ubeda guardan con religioso respeto las estampas de su calvario. Vive en Baeza el Santo todas las etapas gloriosas de un reconocido amor: *Es admirado y querido, fielmente seguido y venerado*. Buscó en los corazones «los ojos deseados en sus entrañas dibujados» y por aquellos «bosques y espesuras, plantados por las manos del Amado» corrió, mecido por el aura del espíritu, su Cántico que convertido en eco en tantas almas forma hoy una de las más bellas líricas armonías que la tierra haya regalado al cielo.

Si Machado hubiera descubierto el alma de San Juan de la Cruz en Baeza tal vez amara más la vida y su canto tuviera más de gloria que de amargura.

Aún palpita el espíritu del Santo en las páginas llenas de tradición de la Historia de Baeza. Sus calles y sus plazas nos hablan de

la figura ascética y amable de un hombre «del todo celestial y divino».

Los santos no miran las ciudades como las vemos los simples mortales. Espirituales como son se unen a su espíritu y se adentran en su intimidad.

Espiritual, como era el Santo, se unió a su espíritu para entrar de lleno juntos en el mundo de la inmortalidad. Los nombres de San Juan de la Cruz y Baeza, han vuelto a encontrarse en un momento en que el ángel de la resurrección llama de nuevo a la vida —movimiento pujanza, economía próspera— a estos dos nombres en trance de llenar nuevos destinos que emergen de su pasado y exigen el presente.

Al conjuro del «Cántico Espiritual» Baeza se levanta de su historia para hacerse una epopeya. Y mientras se despereza y viste de nuevas armas susurra y canta para que el mundo se entere de lo que guarda en su adentro.

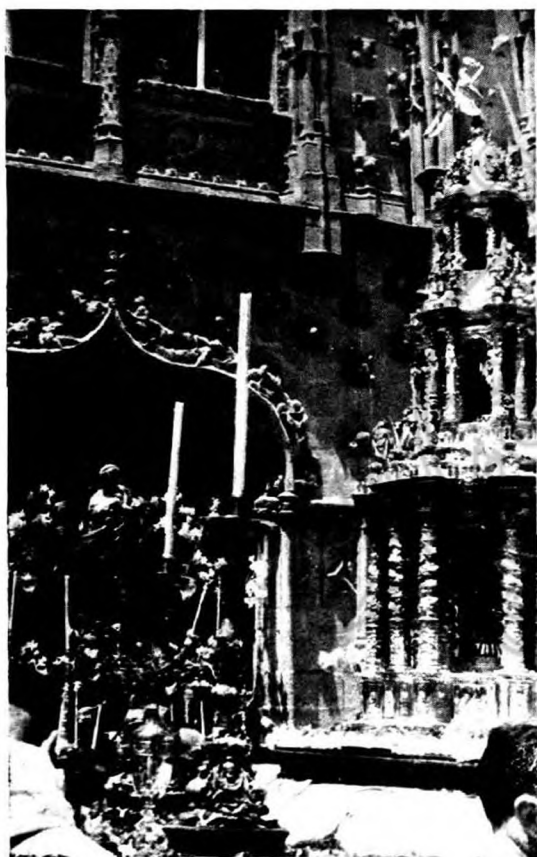
*Ubada y Segovia,
su cuerpo repartan;
mientras de su espíritu,
Baeza es el arca.*

Fr. Raimundo de San Juan de la Cruz
O. C. D.



Mesa donde estuvo expuesto el cuerpo del Santo Carmelita, y que hoy forma parte del retablo del Oratorio de San Juan de la Cruz, en Ubeda.

Corpus Christi en Baeza



En estos viejos pueblos de la Loma, saturados de Renacimiento por sus cuatro costados, la celebración del Cuerpo de Cristo en la Eucaristía, lleva consigo una transcendencia local de evocación de su grandeza histórica, para la que es preparada con todo el empaque posible la etiqueta palatina del Municipio.

En Baeza, a la solemnidad de la liturgia catedralicia, se une la prestancia de sus calles alfombradas de hierbas olorosas y la elegante sencillez del cortejo de fieles agrupados en torno a sus banderas gremiales y de cofradías religiosas, las corporaciones y autoridades bajo mazas, símbolos de su poder y jurisdicción.

Entre nubes de incienso, lluvia de pétalos de rosas, acordes de himnos eucarísticos, pasa la Custodia por las viejas calles del barrio de la Catedral que son su historia misma. Es la superjoya espléndida de nuestro pueblo, digno trono del Rey de todos los Reyes en el paseo anual entre sus súbditos baezaños, que le acatan y reverencian sin apostasías.





CUSTODIA PROCESIONAL DE BAEZA

Fué hecha a expensas de D. Diego de Cózar Serrano, Canónigo de su Iglesia Catedral por el artifice cordobés Gaspar Núñez de Castro, entre los años 1700 y 1714. Según Cózar (1) pesa quince arrobas y doce libras y se invirtieron en ella 240,000 reales en oro, plata y pedrería, y 260,000 en mano de obra.

(1) Fernando de Cózar. «Noticias y documentos para la Historia de Baeza». Pag. 172.

Romance a la C...

POR NIEVES I
(PREMIO VALERA DE

A LA MEMORIA DE DON DIEGO DE CÓZAR, RECTOR DE

El 22 de Agosto de 1691 se quemó la Custodia antigua, que era de madera, y ardientísima Trinidad, que con el nombre de «fiesta de la quena» se celebra en lo 22 de

I

El sol es como una hoguera
que se viera reflejada
en el inmenso y movable
lago de espigas doradas,
que, más que lago, es un mar
donde la espuma que salta
son alas de mariposas
—de maripositas blancas—,
y el coral, las amapolas
que rojean diseminadas
Arde el aire, y en las venas
ardiente la sangre salta,
mientras callado está el pueblo
bajo de la llamarada
del sol, en la hora de siesta,
y envuelto en una gran calma.
Todo duerme allá en el predio,
todo duerme acá en la casa,
y hasta el perro vigilante
del ganado, se tumbara
y, batiendo los ijares,
anheloso dormitaba;
porque sueña con el lobo
que se acerca a la manada...
Arde el aire, arde la tierra,
y del infierno escapada
—en tanto todo reposa
sumido en solemne calma—,
una chispa, chispa impía,
(que es, como el lobo, callada),
va a poner en el redil
la destrucción de su llama...
Toca de pronto a rebato
anhelosa una campana,
y en el incendio del aire
otro incendio se delata.
Pronto la llama altanera
llegar al cielo intentaba
y del sagrado del templo
la destrucción amenaza.
Ya de la torre y la villa
claman todas las campanas,
y, como hormigas, las gentes

a la Catedral llegaban
para apagar el incendio
más que con agua, con lágrimas;
porque la llama del Malo
lo más sagrado quemaba.
Abriendo paso entre todos,
por la cuesta apresurada,
llega una figura prócer
a quien todos abren plaza,
negro el hábito que viste
y la cabeza de plata.
Una lucha con el fuego
que lo domina y lo calma.
Y a punto llama a cabildo
tristemente la campana...
El buen D. Diego de Cózar,
con la tristeza en la cara,
convoca a sus compañeros
sobre la piedra abrasada,
para celebrar cabildo
con premura y sin tardanza;
y el rescoldo del incendio
silencioso aún humeaba,
como se rinde ante un ángel
una bestia encadenada.
Cuando ya todos a punto
su voz ferviente escuchaban
¡Se ha quemado la Custodia!
—Diego de Cózar esclama—
y hoy mismo acordar habremos
hacer otra más preciada
para escarmiento del Malo
y de Dios en alabanza.
Asiente todo el Cabildo,
mientras contempla en su cara
una luz, como del Cielo,
que toda se la inundaba;
y el resplandor de la tarde,
que su última luz apaga,
le pone un beso de oro
sobre la frente angustiada.

II

Diego de Cózar, un hombre

que vive todo del alma,
no desiste de una empresa
por ser difícil lograrla;
antes bien, es acicate
su voluntad esforzada
cuanto más pesa el trabajo
y es más dura la jornada.
Sin curar las dignidades
y prebendas que ostentaba
ha ido mendigando humilde
puerta a puerta y casa a casa,
para allegar los recursos
como el Cabildo acordara.
Nueve años van ya corridos
desde aquel año de gracia,
en que con el alma y vida
a laborar comenzara;
desde entonces, muchas penas
su alma noble cosechara.
Fué la caridad del pueblo
para la empresa, menguada.
Y más que flores, espinas
encontró en la senda larga.
Que si la plegaria es mucha
poca suele ser la dádiva.
Y ya un platero de Córdoba,
por fin la plata, labraba,
don Gaspar Núñez de Castro
era el nombre que llevaba;
mas quiso dejar la empresa,
cuando apenas comenzara
por servir en la contienda
de la sucesión de España
por el Rey Felipe V
en Lisboa contra el de Austria.
Disuadirlo de su empeño
gran trabajo le costara,
y hacerle dejar la gloria
de la militar campaña,
en servicio de Felipe
por otra gloria más alta;
servir al Rey de los Cielos
que nunca torna, ni cambia,
que ni muere, ni ambiciona,
que perdona y que no mata...

Custodia de Baeza

LÓPEZ ASTOR
DE LITERATURA, 1955)

LA UNIVERSIDAD DE BAEZA Y CANÓNICO DE SU S. I. C.

la Sacristía Mayor. El 14 de Septiembre de aquel año se instituyó una fiesta a la San-
Agosto. La Custodia donada por D. Diego de Cózar Serrano, se comenzó el año 1700.

Después de prisión lo libra
que en la cárcel lo postraba;
que, a veces, el hombre es débil,
y la justicia extremada.
Pero se pasan los años
(casi dos lustros se pasan),
y la obra no ve cumplida
y ni casi comenzada;
porque faltan los recursos
y falta el ardor del alma
a los otros, que en la hoguera
de su espíritu abrasara,
y fundiera los metales,
¡y a ellos mismos incendiara!
para que como a él, por Cristo
se le derritiera el Alma...
Triste lo ven en el coro
sus compañeros, y alarma
ver lo hundido de los ojos,
lo pálido de la cara,
y las ojeras de lirio
que el largo insomnio delatan.
Triste va cuando camina
con la cabeza abrumada;
y por estar siempre triste
les causa pena y alarma;



que ha contado el monaguillo
 que cuando en Misa oficiaba,
 al Alzar, vió que en los ojos
 se le cuajaba una lágrima...
 Triste y paternal sonrisa
 es la que tiene en el aula,
 —que es otro afán de su vida
 su Universidad amada,
 la que él rige, y que a él lo rige,
 por servirla y elevarla—,
 y al verle cruzar los claustros
 la noble frente inclinada,
 con amor y con respeto
 le siguen con la mirada
 los mozos que de él reciben
 el sabroso pan del alma;
 y el paso ceden callados
 al ver su pena callada.
 Y luego, ya recogido
 bajo la paz de su casa,
 largas horas permanece
 retirado allá en su estancia,
 en viejo sillón de roble,
 la frente sobre la palma,
 y con una honda amargura
 en la perdida mirada...
 y, más de una vez, la noche
 hallolo así, y la mañana.
 El soñaba con un treno
 para su Dios, buena plata,
 blanca, como luz del día,
 como alma de Virgen, blanca,
 con un corazón de oro
 donde su Dios se asentara,
 de luz de sol, y de ardores
 de los que encienden el alma
 cuando libre de la escoria
 de la apetencia liviana,
 toda se entrega y consume
 de amor eterno en la llama.
 ¡No lo sueña por riqueza,
 que por amor lo soñaba!
 Hoy se cumplen los dos lustros
 de que la obra comenzara,
 de mil setecientos diez
 corre ya el año de gracia,
 y la obra casi perdida,
 ve, por la tibieza humana,
 que le niega al Sacramento
 unos puñados de plata...
 Y, aun más triste aquella tarde
 por el pueblo paseaba
 cuando el sol va sepultando
 ya la última lumbrada
 hasta las afueras llega
 y se asoma a las murallas,
 y mira la hermosa vega
 y al fondo Sierra Nevada
 que está ceñida por siempre
 de una corona de plata,

plata de nieve, del cielo
 en el confín esfumada.
 La tarde en calma es augusta,
 augusta es la tarde en calma,
 y, saturándose de ella,
 largamente se dilata,
 y el silencio algo le dice,
 algo el silencio le habla,
 que se va transfigurando,
 y en la expresión de la cara
 ya no se ve desaliento
 sino chispa de esperanza.
 Y con decisión alegre
 de aquella quietud se arranca
 vivo su paso, y ligero
 y la frente iluminada.
 Vuelve al pueblo a toda prisa
 y a toda prisa a su casa;
 y es tal la expresión que lleva
 que la gente lo miraba...
 Ya está en el sillón de roble,
 mas no la frente en la palma,
 sino que febril la diestra
 una carta terminaba,
 mientras que, de puro gozo,
 por los ojos sale el alma.

III

El traje de ceremonia
 de Canónigo, ostentaba,
 y de Rector las insignias,
 por darle mayor prestancia
 al recibimiento viste,
 aunque su modestia es tanta
 que nunca en público, lleva
 sino la humilde sotana
 cuando algún acto, por fuerza
 su etiqueta no reclama,
 pero ahora toda le es poca
 para esta empresa anhelada,
 y sentado en un sitial,
 allá en la sala morada,
 nervioso e tá el buen anciano
 esperando la llegada,
 que hoy se cumple el quinto día
 que su carta despachara.

.....

El sol ríe en los caminos
 y abrazando las montañas,
 y ya entra, casi, en Baeza
 una extraña caravana.
 Va delante un espolique
 de cara traviesa y franca,
 que hace jugando el camino
 como en pasatiempo o danza:
 tras él van los tres plateros
 en tres mulas sosegadas;
 y algo más lejos, guardando

el respeto y la distancia,
 van los criados que D. Diego
 en su busca despachara.
 Ya han entrado por el pueblo,
 atrayendo las miradas,
 y ya a la mansión llegaron
 llamando recia aldadada
 que retumba alegremente
 esparcida por la casa.
 Llevando aún en los vestidos
 el polvo de la jornada
 y quebrantados los huesos
 pero encendidas las almas,
 se ilegan los tres plateros
 de Córdoba la nombrada;
 Gaspar Núñez, el maestro
 su hermano, y para la plata
 bruñir, un oficial joven
 que veinte años, contaba.
 Traspasada la cortina,
 que un familiar levantara,
 los tres plateros de hinojos
 en el centro de la sala
 se postran, en reverencia
 las cabezas inclinadas.
 Y el anciano, con un brío
 que su alma joven delata,
 corre a alzarlos, y en transporte
 de gratitud, los abraza.

«Bien llegados seáis a esta
 pobre y humilde morada
 —casa de Dios, es de todos—
 donde su siervo esperaba
 y a vuestro servicio pone
 la pobreza de sus canas.
 Bien llegados seáis, hermanos,
 bien llegados a esta casa,
 donde el ansia de un anciano
 para cumplirse os aguarda
 y poder después dichoso
 hacer la última jornada».
 Y algo callado les dice,
 y algo muy quedo les habla,
 y de los ojos cansados
 una luz potente emana
 que al anciano transfigura
 y a los orfebres levanta
 y va forjando en las mentes
 una plegaria de plata.
 A Gaspar Núñez del brazo
 familiarmente tomara,
 y así salen lentamente,
 mientras hablan, de la sala.

.....

Ahora alegre en el cabildo
 lo ven, y alegre en el aula,
 con una paz infinita
 que en sonrisa se dilata;
 mas nadie explicarse puede

de su contento la causa
que de su empresa y anhelo
grande secreto guardaba;
ni nadie sabe que habitan
los tres plateros su casa,
y ni aún los criados, sospechan
que hacen en aquella sala
donde ellos y el buen D. Diego
los días enteros se pasan.
Solo se dice en el pueblo
que su hacienda enajenaba
y una tras otra vendía
las fincas, prendas y alhajas.
Y así pasaban los días,
y así los años pasaban,
y se ha quedado tan pobre
que hasta ha vendido su casa,
si bien habrá de vivirla
mientras aquel año acaba,
que hace ya el cuarto que habitan
los plateros su morada,
pero nadie la reserva
de lo que hacen penetraba.
Se sabe sí, que un criado,
indiscreto, lo contara,
que aun cuando todos reciben
con puntualidad sus pagas,
Don Diego ahora ya no tiene
ni su vajilla de plata,
y come en pobre escudilla
y es de boje su cuchara...
Y una serena alegría
siempre en su rostro brillaba.
Contentos los tres plateros
en silencio trabajaban
(mientras los sigue Don Diego
con luminosa mirada),
que si el trato es suntuoso,
la cobranza adelantada,
y a más, serán inmortales
cuando la obra esté lograda...
Ya tienen hecha y pulida
toda la obra de la plata
y los adornos de oro
y las piedras engastadas.
La empresa ya daba cima,
sólo el viril les faltaba,
y vino a faltarles oro
para poder rematarla,
y en la casa ya no había
cosa que lo remediará...
Un punto el semblante nubla
Don Diego en desesperanza,
cuando lanzando un suspiro
y demudada la cara
la mano al pecho introduce
entre la negra sotana,
saca en ella un relicario
de oro, conteniendo plata,
las canas son de su madre

que moribunda cortara,
y el medallón que ella siempre
sobre su pecho llevaba.
Se los entregó a su hijo
en la despedida amarga
dando un beso a aquella prenda,
que a ella su madre entregara
cuando en análogo trance
a Dios rindiera su alma.
Él lo contempla en silencio
¡y la mano le temblaba!
Saca y se guarda en el pecho
la plata de aquellas canas,
y besando el relicario
con la boca y con el alma,
pálido como la cera
hacia el crisol avanzaba,
allí deja caer el oro,
y con el oro una lágrima
que le brota de los ojos,
y le lleva toda el alma.
¡Después de Dios, a su madre
era lo que más amada!
Y sale el viril ya hecho.
Y allá en el oro incrustada
hay una perla en el sitio
en que la Hostia descansara
.....

Y entonces de bienes pobre,
pero enriquecida el alma,
puede ofrecer la Custodia
ya pulida y acabada,
que para el culto de Dios
a la Catedral regala.
Se hace fiesta de gran pompa,
del Señor en alabanza,
y en ella, como Canónigo,
la última vez oficiaba,
que él deja prebenda y cargos,
como su hacienda dejara.
Y al acabarse la fiesta,
va solo en la tarde clara,
vistiendo pobre estameña,
al Asilo, en que buscara
entre la humilde pobreza
la salvación de su alma.
Y a su paso hay un perfume
como de flor franciscana...
Un momento se detiene,
de entre la estameña saca
algo, que brilla en sus dedos
como hilos de fina plata,
¡las canas son de su madre
tesoro único que guarda!
Mientras las besa, su rostro,
de luz se transfiguraba...



Aguas subterráneas

El gran interés del problema que escojo como tema de este artículo me escuda en el atrevido empeño de exponer sucintamente los pasos más importantes que se han de seguir siempre que tratemos de alumbrar grandes caudales de agua allí donde sea posible; pues desgraciadamente, no son siempre favorables las circunstancias que llevan esta tarea, ardua, difícil, a ser coronada por el éxito.

Si es evidente, que estos alumbramientos son cada día más imperiosos y hasta llega a ser índice de la prosperidad y progreso de una región la abundancia de agua de que disponen para usos agrícolas, industriales, etcétera, etc.; cada vez son mayores las necesidades. Un ejemplo creo que dará más luz en la expresión de mis ideas: en medio siglo (1890-1940) el Estado de Texas (U. S. A.) ha triplicado su población en tanto que el gasto de agua aumentó en estas proporciones; treinta veces para las necesidades Municipales e Industriales, sesenta las de regadíos y noventa las hidroeléctricas.

El factor primordial es evidentemente la precipitación de agua en forma de lluvia o nieve. Son muy diversas y dispares las opiniones lanzadas en la prensa, revistas y radio sobre las posibles causas de las sequías que viene padeciendo nuestra Península. Voy a huir de todas estas cuestiones cósmicas y atómicas y, voy a centrarme en un hecho evidente.

España ha perdido de manera vertiginosa su vegetación forestal: el abandono y tala de nuestros bosques ha sido tan feroz, que casi todas nuestras sierras y montes se encuentran desprovistos de su vegetación. Con ello hemos perdido la refrigeración que produce la transpiración vegetal, la cual, aumenta necesaria y evidentemente la precipitación del agua en forma de lluvia. Pero hay aquí, en conexión íntima, otro punto también interesantísimo: cuando una sierra está desprovista de vegetación, es caldeada por los rayos solares, se produce así una corriente ascendente de aire caliente que impide y evita la detención de las nubes sobre estos sistemas y su consiguiente resolución en lluvia o nieve. Cálculos meticolosos nos llevan a decir que la presencia de bosques equivale a elevar una comarca doscientos metros más sobre

el nivel del mar, con la consiguiente modificación del aire húmedo que sobre ella circulará. Esto es lo que, en mi modesto modo de enjuiciar la cuestión, justifica, un algo, las sequías que tan frecuentemente venimos padeciendo y de modo tan acentuado.

No voy a descartar aquí las causas que podríamos llamar habituales.

Motivos de tipo geográfico, como sistemas montañosos, hacen de barreras e impiden que hasta una región determinada lleguen los «ricos aires» del S. O. (ábregos) cargados de la codiciada lluvia. Otros motivos son accidentales, debidos a circunstancias climatológicas, que habitualmente se repiten y que juegan un factor decisivo. Pero la primera causa, la falta de arbolado, es evidentemente un factor primordial que España parece no haber ni olvidado ni abandonado.

Puesto que toda el agua fluyente procede de la de lluvia vemos como primer paso en nuestra marcha que las precipitaciones van a jugar un papel principal en esta cuestión. Demás está esta observación, puesto que en el ánimo de mis lectores está por exceso conocido este proceso.

Llegamos así a tres factores que se puede decir son los que van a entrar en liza: agua precipitada, agua filtrante y agua fluyente. Dependiendo la fluyente de la filtrada cualquier investigación de este tipo nos hará buscar las posibles grietas o «huecos» que va a seguir el agua en su discurrir. Así nos encontramos con calizas fracturadas, gravas, acarreo de meteorización de otras rocas y arenillas, las cuales son camino fácil para la filtración, mientras que margas, pizarras cristalinas y arcilla van a ser el plano infiltrante. Situado en la superficie, anulará cualquier posibilidad de que haya agua en capas yacentes inferiormente (salvo casos determinados, como pequeña extensión de estas capas, etcétera). Si estas mismas capas se extienden sin discontinuidades y con gran extensión de bajo de unas capas porosas servirán de recipiente a la aguas procedentes de la filtración. Sucintamente, el agua freática va a pasar a través de rocas permeables hasta llegar a la capa embalsadora que, normalmente, es un horizonte de margas o arcillas, que al no retener capilarmente esta agua, le hará discu-

rrir hasta llegar a un punto donde irá «embalsándose».

Y aquí viene la Geología y la Geofísica para resolver esta cuestión: ¿hay cuenca?, ¿es amplia?, ¿se mantendrá el caudal alumbrado?. En la mente de todos está el que estas dos ciencias agrupadas resuelven de manera exacta las premisas antes anunciadas. Pero para muchos, ambas resultarán a veces, ciencias sobradamente presuntuosas, que sus principios y leyes relativos cuando vayamos a aplicarlos van a ser harto generales, sin embargo, es el camino seguro y eficaz.

No dejo de reconocer que manantiales e incluso criaderos minerales han sido descubiertos por pastores que pasan la vida en el monte y a los que un día les atrae el brillo, peso o aspecto extraños de una piedra. A esto no podemos esperar.

La Geofísica ha dado el gran aldabonazo en el estudio de las formaciones y estructuras internas: Ella nos desentraña la «orografía interna» esa que nos interesa para «ver» este fondo de la cuenca que vamos buscando y, así, se resolverá en la mayoría de los casos el problema que nos ocupa. Caso de tener solución, la dará, avisará la existencia de una falla, gran enemigo de la acu-

mulación o embalse por hacer de orificio de escape del agua que va acumulándose, etc.

La Geología determinará los detalles estratigráficos los cuales hablarán de las diferentes capas de rocas, los litológicos que indicarán las capas permeables e impermeables, finalmente los trastornos y movimientos sufridos por la corteza, su despiece, que permitirán o impedirán que el agua se filtre o por el contrario discurra. Aquí, principalmente, observaremos los afloramientos de las capas impermeables en las laderas de cerros, torrenteras, etc. observaremos su inclinación o buzamiento y, con cierta visión Geológica, estableceremos su posición allí donde no alcanza nuestra vista y donde tampoco un sondeo está justificado. Por esto la Geofísica complementa extraordinariamente y con gran precisión todo cuanto geológicamente se haya hecho.

Esto no es más que una pequeña orientación para ver de llevar al ánimo de quien esto lea que el problema del agua subterránea, la determinación de cuencas y cursos hidrologicos que existen en el interior de la corteza, es posible. Pero los caminos para llegar al éxito han de ser siempre los más ortodoxos posibles.

Francisco Esteban Santisteban



Antigua noria de «Los Llanos», de Baeza

Gil Baile de Cabrera



Cuenta Argote de Molina, que hacia la segunda mitad del siglo XIV existió en Baeza un caballero principal, llamado Gil Baile de Cabrera, el cual era muy rico por los muchos bienes y tierras que poseía, «que son, las que se comprenden en media legua entre los ríos de Guadalhemar y Guadalen hasta Castillo Viejo, y el cerro que llaman de Gil Baile». Toda esta fortuna material debió dotarle de una extraordinaria seguridad en sí mismo —rayana en la soberbia— hasta tal punto, que no dudó en colocar un letrero en la puerta de su cortijo con la siguiente leyenda: «De río a río todo es mío. Esta tierra es de Gil Baile, que ni morirá de sed, ni de hambre». (1) Es el caso, que un mal día, hallándose de caza en un monte y cuando perseguía a un venado, no pudo evitar el caer en una sima, de la que no hubo manera de salir, muriendo allí contra su notorio pronóstico.

Fué Gil Baile, Señor de las Cuevas de Espelunca (2), no siendo otra cosa el actual cortijo de las Cuevas. Desciende del Almirante de Castilla por casamiento de éste con la condesa de Mófica, de apellido Cabrera, título concedido por el rey D. Martín de Aragón. De él descienden ilustres y valerosos baezanos. Sus armas son: En campo de oro, una cabra de sable pasante; bordura componada de sable y oro en dieciséis compones.

Para su morada en Baeza, nuestro caballero mandó edificar un bello palacio gótico con abundantes escudos de su linaje. Fué construido junto a la fachada principal de la Catedral, formando ángulo con ella. El tiempo y el abandono lo redujeron al estado de ruina, hasta que, reinando Carlos III, 1773, se reedificó, si bien de forma un tanto convencional, desapareciendo toda la heráldica del fundador, que fué reemplazada por los blasones de la ciudad y los de las dinastías reinantes. A partir de la mencionada fecha, este edificio se convirtió en Casas Consistoriales Altas.

José Molina Hipólito
Lcdo. en Filosofía y Letras

- (1) La versión de Lainez Alcalá es acaso más bella: «De río a río todo es mío. Y es tan grande mi poderío, que no moriré de hambre, de sed, ni de frío».
- (2) Cuevas de Espelunca es otra de tantas redundancias, puesto que «spelunca» significa cueva.



En la Plaza de Santa María de Baeza, aparecen las Casas Consistoriales Altas, antiguo solar de Gil Baile de Cabrera, junto a la Catedral.

La BELTRANA

«Campanas por el aire», artículo de José María Castroviejo en A B C del dieciocho de Junio del corriente año, ha hecho que vuelva a insistir en un tema que día a día la publicidad hace años, en el suplemento del diario «Jaén» dedicado a la Feria y Fiestas de Baeza, en Agosto de mil novecientos cuarenta y ocho.

De aquel artículo me han hecho meditar tres frases, que transcribo después y sobre las que hago unos breves comentarios, seguidos de su correspondiente secuela, en espera de que esta se convierta en una candente realidad.

«Antes, en los tiempos denominados de «atraso», la campana, servida por maestros campaneros, verdaderos acordistas, era popular y querida».

Hoy, en Baeza, sin mano maestra que la taña, la doble o la voltee, *La Beltrana* parece olvidada, a veces, de los buenos baezanos; despreciada o no querida, en otras ocasiones...

¡Ella!, que, en su especie, es la más acabada representación de nuestra alcurma, nuestra genealogía y nuestra estirpe. ¡Ella!, que va unida a nuestra historia como el cuerpo, para que haya vida, tiene que ir acompañado por el alma. ¡Ella!, en fin, que es entraña y símbolo de la posición mariológica de nuestro ámbito municipal.

Porque, señores, estamos hablando de la campana única, brillante, digna y epopéyica que Baeza conserva: *La Campanica de la Virgen*, históricamente conocida con el nombre de *Beltrana* y el sobrenombre de *la de los labradores*.

De esta campana se nos da noticia en el Fuero de Baeza, otorgado en 1147 a esta ciudad por Alfonso VII. En él se establece que los jornaleros cesarían de trabajar en los días de ayuno, durante la cuaresma, al toque de la *Beltrana*; y el que cesaba antes de tocar ella, era sancionado con la pérdida del salario del día. Pero esta norma jurídica es de presumir que lo único que hizo fué llevar al cuerpo de derecho foral una antigua costumbre baezana y, por tanto, que tal campana



«La Beltrana» asoma la gracia de su figura desde la torre de San Andrés

de los labradores existía ya, desde época anterior.

En 1157, muerto Alfonso VII, los mahometanos vuelven a ocupar Baeza y la imagen de Santa María, que luego se llamó, y se sigue llamando, del Alcazar, es enterrada cubriéndole la cabeza o rostro y parte del busto con la campana de los labradores.

Así pasan setenta años, en un abrazo y un beso permanente, ininterrumpido. Por ello, cuando en 1227, reconquistada Baeza por Fernando III, el Santo, imagen y campana son desenterradas y vuelven a la vida, ésta ya no puede limitarse al toque de atención para el cese de trabajo de los peones del campo. Es decir, ya no puede quedar reducida a ser un anticipo de la sirena de un establecimiento o una ciudad fabril; sino que aquella conjunción por proximidad, duran e cerca de tres cuartos de siglo, cambio su destino histórico, constituyéndola con especialidad en la voz de bronce reservada a cantar en el término las augustas glorias de María. Por eso, se olvidará su nombre de pila: *La Beltrana*, y se hará caso omiso de su apodo: *la de los labradores*, porque ya no puede designarse sino por el nombre de su adopción mariana *la de la Virgen*.

Con ello dejó de ser la campana de un gremio, para convertirse en la campana de

todos los hijos de Baeza, al ser del exclusivo dominio de su bendita Madre... Y desde entonces hasta hoy, ha dejado de ser meta de un trabajo material, para convertirse en guía de un desenvolvimiento espiritual.

Y tan de la Virgen era, que solo se tocaba en ciertas ocasiones extraordinarias o muy solemnes: Corpus, Asunción, Novena a Santa María del Alcázar o cuando a ésta se la sacaba procesionalmente en rogativas por sequía o por epidemia.

Creada su Real Archicofradía en 1896, se le aumentaron dos obligaciones más: llamar para el Cabildo a los archicofrades y doblar al fallecimiento de éstos.

Vino el Glorioso Alzamiento Nacional y Baeza quedó en zona roja. El Frente Popular se llevó del templo patronal la imagen de Santa María del Alcázar y su histórica campana; pero Dios quiso que ninguna de las dos fueran destruidas. Por ello, a la Liberación, fueron devueltas a sus puestos.

Ahora bien, en lo que a la campana se refiere, existen diferencias entre lo que fue antes de mil novecientos treinta y seis y lo que es después de mil novecientos treinta y nueve.

Antes de aquel año fue campana de lujo, dedicada solo a días o momentos solemnes o extraordinarios. Después de mil novecientos treinta y nueve ha quedado en campana cotidiana que sirve para todo acto y momento, por profano que sea, por alejado de la Liturgia que se encuentre. Tal, tocar a rebato para advertir al vecindario de la existencia de un incendio en algún edificio de la feligresía.

Y esta diferencia de uso parece haber influido notoriamente en su cantar, en la expresión de su bronce a cada badajazo de su lengua. ¿Por qué?

No hacemos referencia a que la histórica campana haya sido simplemente colgada en el campanario, sin cabeza que le permita voltearla, como antes, por lo que ya no puede realizar la máxima de las destrezas campaniles, orgullo de toda buena campana: ser echada al vuelo... No es solo este estado de ella, que nos hace exclamar avergonzados: ¡Pobre Beltrana con las alas cortadas!, sino que suena a vacío, a nostalgia, a sollozo, a silencio, a soledad... cuando antes sonaba a plenitud y vida, a ruido y alegría, a reunión y acompañamiento... Es que su canción que, a pesar de sus varios centenares de años, era alegre, juvenil y argentina, se ha hecho triste, avejada y plomiza...

O porque quedó sola, al haber desaparecido sus antiguas compañeras de campanario, fundidas por los rojos para cañones de sus baterías. O porque le duele verse privada de sus antiguos privilegios, al habérsele hecho campana de diario, a ella que durante tantos siglos lo fue solo de fiestas solemnes.

Por eso, si bien con Castroviejo podemos decir: «Tenemos un hondo amor por las campanas, bautizadas como las personas y ungidas con el crisma de salvación que las consagra»; y «son la voz exterior de la Iglesia, como el sacerdote es su voz interior»; sin embargo al hablar de la Beltrana no podemos añadir con el mismo. «y con el tiempo, al igual que los aguardientes añejos conservados en roble, se afinan envejeciendo, su canto se torna más sutil y más amplio, perdiendo las posibles desafinaciones que el aire transporta líquidamente en ondas de amplitud y maravilla».

Eso era lo que pasaba antes de aquel diez y ocho de julio... a más años, más finura, mejor timbre, mayor maravilla de sonido. ¿Y ahora?... ¿No os parece demasiado condenarla a un trabajo permanente y diario?...

Después de estos razonamientos se me ocurre pensar en un remedio, a poner en práctica para que la Beltrana se voltee, para que la campana de la Virgen vuelva al fuero de sus silencios y solo cante en las solemnidades de que nos habla la tradición.

Y creemos fácil conseguirlo y obtenerlo.

Fundir dos nuevas campanas para la Parroquia de Santa María del Alcázar y San Andrés: una para el servicio ordinario y otra para las fiestas de media gala. Y ponerle a esta última el nombre del copatrono de la ciudad, el Santo Apóstol San Andrés, y asignarle una función místico-ciudadana: tañer durante la madrugada del día treinta de Noviembre de todos los años, para recordarnos el prodigio de nuestra reconquista, con la visible intervención del Cielo, en el año 1227 y por el Santo Rey Fernando. Para meditar sobre las glorias patrias y prepararnos para actos de heroicidad si fuere preciso; para reconocer la ayuda divina e hincar las rodillas en señal de gratitud y acatamiento al Dios de los Ejércitos.

Y poner cabeza a la Beltrana, para que vuelva a recuperar sus perdidas alas... Así volverán para ella, remozada, sus antiguos tiempos; así volverán para Baeza, posiblemente días de tanta ventura y felicidad como otros pasados... Y así, sin duda, podremos concluir con Castroviejo: «Hoy, frente a las grandes urbes tentaculares sin corazón ni sonido, nos queda a los que vivimos en el campo todavía la honda delicia de las campanadas, alegres o graves, compañeras de los moribundos, los sembrados y los surcos, los centenos en verde y las amanecidas y los solpores a la hora del «Angelus»; hoy, frente a las grandes ciudades átonas y sin sentimientos, a Baeza ciudad agraria, pobre y pequeña, le queda la magna sinfonía, pletórica de sentimientos, del cantar dulce, avivado y mimoso de la voz—bronce y plata—de su antigua Beltrana.

Ramón Mola Cruz

Programa Oficial de las Fiestas Patronales.--Año 1955

Día 11

A las 19 horas.-Inauguración oficial de las Fiestas y Feria de Nuestra Patrona, Santísima Virgen del Alcázar, con pasacalles por la Banda Municipal acompañada de **Gigantes y Cabezudos**.

A las 21'30.-Inauguración y Bendición de la Tómbola.

A las 22.-Concierto por la Banda Municipal en la Plaza del Generalísimo.

Día 12

A las 9.-Este día y subsiguientes, DIANA por la Banda Municipal de Música, acompañada de **GIGANTES Y CABEZUDOS**

A las 10.-Inauguración oficial de la **Feria de Ganados** en la acera de San Antonio.

A las 13.-Concierto por la Banda Municipal en el Kiosco.

A las 18.-



La Santísima Virgen del Alcázar, Patrona de Baeza

A las 21'30.-Concierto en la Plaza del Generalísimo por la Banda Municipal.

A las 23'30.-Gran Verbena Popular en la Plaza del Generalísimo.

Día 14

A las 13 horas.-Concierto por la Banda Municipal en el Kiosco.

A las 18.-**Grandioso espectáculo taurino** en la Plaza de Toros, cuyo detalle se dará en programas especiales.

A las 21'30.-Concierto en el atrio de San Andrés donde se quemará una vistosa colección de **Fuegos artificiales**

A las 23'30.-Gran Verbena Popular.

Día 15

A las 13.-Concierto por la Banda Municipal de Música en la Plaza del Generalísimo.

A las 20.-Solemne Procesión de Nuestra Excel-

Monumental Corrida de Toros

en la que se lidiarán y serán muertos a estoque **6 magníficos toros**, 6 de la acreditada ganadería de D. Antonio Escudero Calvo «ALBASERRADA» para los afamados

CESAR GIRON - CHICUELO II Y MARIO CARRION

A las 22.- GRAN CONCIERTO por la Banda Municipal en la Plaza del Generalísimo.

A las 11'30.-

GRAN VERBENA POPULAR

en la Plaza del Generalísimo, actuando la Orquesta de Educación y Descanso.

Día 13

A las 13 horas.-Concierto por la Banda Municipal en el Kiosco.

A las 18.-

GRAN PARTIDO DE FUTBOL

entre dos potentes equipos

sa Patrona la

Santísima Virgen del Alcázar

con el itinerario de costumbre.

A las 23'30.-Gran Verbena Popular y como final de Fiestas se quemará una extraordinaria colección de

FUEGOS ARTIFICIALES

NOTAS.-Durante todos los días de Feria en el Nuevo Casino de esta Ciudad, Grandes Verbenas y atracciones en las que tomarán parte dos Magníficas Orquestas.-Tres días antes de la Corrida se efectuará el Desencajonamiento de los 6 Magníficos Toros.-En la Verbena Popular, queda terminantemente prohibido el pase a la pista, de los niños y niñas menores de 16 años, reservándose el derecho de admisión.

Baeza, Agosto de 1955.

V.º B.º

El Alcalde,

F. Viedma Rodríguez

P. S. A.

El Secretario,

L. Ortega

La Comisión de Festejos,

Alfonso F. La Moneda

Pedro Molina Aranda



Toros en Baeza



En esta sección queremos dejar constancia, en la forma más veraz posible, de los espectáculos taurinos celebrados en la Plaza de Toros de Baeza durante el tiempo que transcurra de número a número, de nuestra Revista. Aunque el tiempo transcurrido le quite actualidad, juzgamos interesante conservar su memoria.



Día 17 de Abril de 1955. Festival.

Se celebra en nuestro caso un gran festival taurino en el que toman parte las primeras figuras de la torería. Despierta gran interés y hay un lleno total.

Se lidian seis novillos toros, el primero de la ganadería de Peralta Hnos. de Puebla del Río y los cinco restantes de la de D. Angel Ligeró de Madrid y toman parte en el mismo el caballero en plaza D. Angel Peralta y los espadas Miguel Baez «Litri», Miguel Ortas, Bartolomé Jiménez Torres, Alfonso González «Chiquilin» y Paquito Rodrigo con sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros.

Primer toro.-Angel Peralta es recibido con

una clamorosa ovación dando la vuelta al ruedo. El novillo es muy quedado y tras mucha brieiga clava el primer rejón de castigo. En el segundo resulta alcanzada la jaca sin consecuencias. Coge las banderillas y coloca dos pares colosales que se ovacionan tras los cuales echa pie a tierra ante la dificultad del toro para la lidia a caballo. Trastea bien con la muleta y coloca una entera tendida que basta. Es ovacionado y se le concede una oreja.

Segundo.-Miguel Baez, «Litri», que toreó por primera vez en esta plaza, da de salida una serie de verónicas que se ovacionan. Brinda al público, lo trastea brevemente y termina de un pinchazo. Palmas y algunas protestas.

Tercero.-Miguel Ortas hace una corta faena de capa y con la muleta dio rechazos, en redondo, naturales y de pecho, coronando con una serie de ortinas que se ovacionan y agarra una entera que basta. Ovación, dos orejas, vuelta al ruedo y salida a los medios.

Cuarto.-Bartolomé Jiménez da unas verónicas y con la muleta estuvo valiente y lucido, terminando con dos medias y un descabello. Palmas.

Quinto.-Chiquilin con la capa da verónicas que se ovacionan. Con la muleta estuvo bien, resultando alcanzado sin consecuencias en un pase. Mata de una casi entera, obteniendo una oreja y vuelta al ruedo.

Sexto.-Paquito Rodrigo con la capa estuvo valiente y con la muleta realiza una faena muy torera. Mata de media y termina el puntillero.

Día 19 de Mayo. Novillada de Feria.

Se lidiaron cuatro novillos de Luis Ramírez de Santisteban del Puerto por Fernando Jiménez, «Atarfeño II» de Granada y Luis Usera de Madrid.

Atarfeño en su primer novillo estuvo deslucido, matando de una pescuecera y en su segundo se descompuso, oyendo un aviso.

Usera hizo a su primer novillo una faena de castigo pinchando cuatro veces y un descabello, oyendo palmas y a su segundo le hizo una faena inteligente que le valió una oreja.

Día 19. Dos toros se matan en el ruedo.

Después de la novillada de este día, se procedió en el ruedo al desencajonamiento de los toros que habían de lidiarse en la corrida de feria, proceden-



tes de la ganadería de D. Antonio Pérez de Salamanca.

Los dos primeros que se soltaron, se acometieron mutuamente desde larga distancia, muriendo uno en el acto y el otro momentos después, a consecuencia de derrame cerebral y conmoción sufrida en el encuentro.

Día 22 de Mayo. Corrida de Feria.

El cuarto domingo de Mayo tuvo lugar la tradicional corrida de Feria, lidiándose toros de don Antonio Pérez Angoso de Salamanca, mano a mano, por los diestros César Girón y Chicuelo II.

Durante todo el día reinó fuerte viento y desapacible temperatura.

La corrida fué así:

Primer toro. Atiende por «Estudiante», es negro y corresponde a Cesar Girón. Lo recibe el diestro con un serie de verónicas que se ovacionan. Recibe tres varas muy bien puestas, siendo aplaudido el picador. Chicuelo II hace un quite de frente por detrás que es ovacionado.

En la faena de muleta empezó ajustándose, ligando faena con pases por alto en redondo, naturales, de pecho y manoleínas y matando de una entera que basta. Cortó una oreja, vuelta al ruedo y saludó desde los medios. Palmas al toro en el arrastre.

Segundo. Atiende por «Chilindre». Negro. De salida veroniquea Chicuelo II siendo aplaudido. Recibe tres varas.

Con la muleta lo trastea, liga una faena colosal y es ovacionado. Entra a matar y con media estocada hace rodar al astado. La plaza se llena de pañuelos y corta dos orejas y rabo, da vuelta al ruedo y devuelve prendas.

Tercero. También negro, se llama «Beato». Se levanta un fuerte viento que impide a Girón hacer nada con la capa. Recibe tres varas; siendo cogido al refugiarse en el burladero el peon Francisco Agudo que recogido por las asistencias, es llevado a la enfermería.

Girón se encuentra con un toro difícil al que porfiando y obligando mucho, consigue hacer faena que es ovacionada. Entra a matar muy derecho y da una entera que basta. Petición de oreja y vuelta al ruedo.

Cuarto. «Regata». Negro. No entra a los caballos y con mucha brieña le ponen dos varas y el peonaje tres pares de banderillas.

Chicuelo II le fija con la muleta, empezando con pases de todas marcas siendo ovacionado. Mata con media de efectos fulminantes, cortando dos orejas.

Vuelta al ruedo entre clamorosa ovación. Saludos y peticiones de rabo.

Quinto. «Jaulero». Negro berrendo listón. Girón lancea muy bien con la capa oyendo palmas; el maestro banderillea colocando tres pares que se ovacionan calurosamente.

Con la muleta empezó su faena, que brindo a una familia venezolana, con pases de tanteo y otras marcas, dando una serie de naturales que liga con el de pecho y termina con manoleínas. Entra a matar y cobra una entera de la que rueda el bicho. Se le conceden las dos orejas, da la vuelta al ruedo y ante los reiterados aplausos del público da una segunda vuelta acompañado de Chicuelo siendo clamorosamente ovacionados.

Sexto. «Gavioto». Negro. Chicuelo lancea muy bien.

Con la muleta hace una faena completísima y emocionante que levanta a los espectadores y se premia con dos orejas y vuelta al ruedo.

En resumen una corrida de las que hacen epoca.

Día 9 de Junio. Novillada del Corpus.

Se lidio ganado de Hnos. Cuadrodo Tabernero de Salamanca por los novilleros Victor Quesada de Linares y Rafael Girón de Venezuela.

Quesada en su primero oyo aplausos y en su segundo fue ovacionado.

Rafael Girón obtuvo ovación y vuelta al ruedo y en su segundo estuvo colosal. Salio a hombros y fue premiado con un artístico capote de pascu.



NOTICIARIO BAEZANO

ACTO EN EL ANEJO DE LAS ESCUELAS

El día 28 por la mañana, con asistencia del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Excmo. Sr. Gobernador Civil, Excmo. Sr. Conde de Argillo y autoridades de Baeza, se efectuó el descubrimiento de tres lápidas dedicatorias de sendas calles del citado anejo, al Generalísimo, José Antonio y Conde de Argillo.



Bendición del Tranvía en Tres Olivas.

INAUGURACION OFICIAL DEL NUEVO TRAYECTO IBROS-TRES OLIVAS DEL TRANVIA DE LA LOMA

El pasado día 28 de Junio tuvo lugar la inauguración oficial del nuevo trayecto Ibros-Tres Olivas del ferrocarril eléctrico de la Loma 1.^a parte de la importante reforma en curso de las comunicaciones ferroviarias de nuestra comarca, que cuando esté terminada, pondrá en comunicación directa Baeza con la estación de Baeza-empalme y por tanto con la línea general Madrid-Sevilla.

La llegada del primer tranvía a la villa de Ibros fué acogida clamorosamente por el pueblo en masa que llenaba los andenes de la nueva estación y sus alrededores, repique general de campanas y cohetes, mientras la Banda Municipal de Ubeda tocaba el himno Nacional, celebrándose acto seguido un solemne Te Deum en la Iglesia parroquial.

Asistieron a los actos D. Pío Cela en representación del Ministro de Obras Públicas, D. José Marín Echevarría Gestor del «Plan Jaén», D. Alejandro Mendizábal, D. Gregorio Bahamonde, D. Federico Valenciano y D. Alberto de Granda, altos cargos de la explotación de Ferrocarriles por el Estado, D. José Sánchez Fuentes Ingeniero Jefe de la demarcación, Delegado Provincial de Hacienda Ingeniero Jefe de O. P., Alcalde de Baeza, que ostentaba la representación del Presidente de la Diputación y demás autoridades de Baeza y alcaldes de los pueblos de la comarca.

Los asistentes al acto fueron obsequiados con un banquete, al final del cual hicieron uso de la palabra los Sres. Marín Echevarría y Alcalde de Ibros, que fueron muy aplaudidos.

Sumario

Editorial: Inquietud.—San Vicente Ferrer en Baeza.—«Temet a Deu», por Alfonso López Muela.—Industrialización, por Rafael Vañó Silvestre.—Arte: Gaspar Becerra, Escultor.—Un obligado recuerdo, por X.—Grata sorpresa, por Rosa López Nebrera.—San Juan de la Cruz y Baeza, por Fr. Raimundo de San Juan de la Cruz O. C. D.—Corpus Christi en Baeza.—Romance a la Custodia de Baeza, por Nieves López Pastor.—Aguas subterráneas, por Francisco Esteban Santisteban.—Gil Baile de Cabrera, por José Molina Hipólito.—La Beltrana, por Ramón Mola Cruz.—Programa Fiestas.—Toros en Baeza.—Noticiario.

Fotos: Como Tú, Cristóbal, Baras y Archivo.—Ilustraciones: Domingo Molina.

Editado por GRAFICAS BELLON.-UBEDA

Precio: 15 Pesetas



La Cruz de Baqueta

Con los brazos abiertos de par en par, sobre Las Murallas, es la bendición perenne de nuestros campos, nuestros caseríos, nuestros hortales.—El olmo secular cobija en el regazo de la sombra, la fe granítica del crucero enhiesto sobre el valle del Guadalquivir, presidiendo el paso de los tiempos por la campiña ubérrima, recortada en el horizonte por los cerros cárdenos de la Sierra de Mágina.—Una sinfonía de colores se extiende a sus pies. El amarillo de los cebadales destaca su áureo matiz, entre la morenez oscura de los sembrados paniegos y las formaciones infinitas de olivos engastados, cual gigantescas esmeraldas, en las tierras ocre y rojas. Los meandros del río ponen en el paisaje caprichosas hoces de plata, como un presentimiento de cosechas en sazón, en las albas cortijadas con nombres de romancero.—Al pasar las tormentas, sube el vaho genesíaco de los campos mojados hacia las alturas. Es la oración espontánea de la naturaleza a su Creador.—El aire mece las espigas en rítmicas oleadas de mar agrario y desde la Cruz de Baqueta se respira paz, la paz de la tierra, la paz de los campos, sobre los que las últimas luces del crepúsculo vespertino, han ido encendiendo las estrellas entre nubes de arrebol, que patinan de cobrizos reflejos la torre de la Catedral.—Se va haciendo la noche. Solo queda el crujido de las ruedas de las carretas, el eco apagado de los cantares de muleros que abandonan las besanas y las esquilas de las cabras camino de sus rediles. Sale la luna por encima del Aznaitín y en la oscuridad morada del valle vuelven a nacer el brillo plateado de los recodos del río y las luces titilantes de los pueblos y los cortijos.